

Teología fundamental

OTÓN CATALÁN, JOSEP. Misterio y transparencia. Editorial Herder, Barcelona 2017, pp. 160.

La transparencia forma parte de la nueva generación de valores que la sociedad posmoderna reclama. En este libro, JOSEP OTÓN CATALÁN, profesor en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona, aborda el debate sobre lo opaco y lo transparente en relación con lo sagrado, especialmente desde la perspectiva de la interacción entre lo trascendente y lo inmanente. El autor divide su estudio en ocho capítulos. En el primero, *La complejidad de la transparencia*, el autor explica que “*la transparencia como un fenómeno físico puede ser utilizado como metáfora porque nos sirve para describir fenómenos sociales, culturales o incluso religiosos*” (pág. 19). Pero en un contexto religioso la relación entre trascendencia y transparencia “*nos remite al Misterio, a lo que está más allá de la experiencia empírica y, por tanto, permanece escondido, lejos de la percepción humana*” (pág. 31). En el capítulo segundo, *La opacidad divina*, JOSEP OTÓN señala que “*en un mundo que idolatra la transparencia, la religión es percibida como un reducto del oscurantismo, de la superstición y de la opacidad... El hermetismo de lo sagrado contrasta con la presunta transparencia de lo profano*” (pág. 40). Y la sociedad “*al eliminar la imagen obsoleta del Dios opaco, Occidente ha quedado huérfano del Absoluto. La imagen anticuada de Dios no ha sido substituida por otra más fidedigna; se ha visto suplantada por sucedáneos en apariencia más transparentes, pero privados de la dimensión de trascendencia que anhela el ser humano*” (págs. 47-48). En el capítulo tercero, *La trascendencia desveladora*, el autor nos habla del desencantamiento del mundo que se sustenta “*en la crítica científica al elemento configurador de las religiones: la revelación, la iluminación, la experiencia mística. Si es posible explicar estas manifestaciones desde los parámetros de la neurología, la bioquímica o la psicología, la interpretación sobrenatural pierde todo su fundamento y, por tal razón, a las religiones se las despoja de uno de los argumentos fundamentales: lo divino puede intervenir en el mundo*” (págs. 58-59), y llega a la siguiente conclusión: “*Los sustitutos de la religión, la espiritualidad secular o la religiosidad profana constituyen una reacción de la sociedad civil para atender las necesidades de los ciudadanos frente a la pérdida de influencia de los credos tradicionales*” (pág. 65). Ya en el capítulo cuarto, *La transparencia religiosa*, OTÓN aclara que “*la experiencia religiosa puede ser un elemento clave en el proceso de comprensión del Misterio, y por tanto de la maduración personal y colectiva, al permitir captar el sentido de la existencia. Entonces contribuye a hacer más transparente la realidad. Pero también puede ser un espejismo que deforme la percepción del mundo y enajene a los individuos. En ese caso, acrecienta la opacidad*

*de lo real y dificulta su correcta interpretación” (pág. 79). En el capítulo quinto, La transparencia veladora, el autor constata que “toda revelación implica desprenderse de un velo que ocultaba una realidad. Sin embargo, en el caso de la revelación del Misterio este desvelamiento, este acto de transparencia, también acarrea un ocultamiento” (pág. 103). En el capítulo sexto, La transparencia reveladora, el autor se posiciona diciendo que “la presencia de Dios en el mundo se puede entender como una elipsis, una ausencia que evoca una presencia... Una opacidad que transparenta lo que esconde. Es un silencio, una ausencia, un vacío. Forma parte del ámbito de lo misterioso, de lo que está por descubrir” (pág. 119). En el capítulo séptimo, La mirada mística, distingue entre “una mística de los ojos cerrados que sería ‘el opio del pueblo’, que adormece la conciencia para mantener las desigualdades sociales, y, en cambio, la mística de los ojos abiertos se rebela contra una fe conformista que tiñe de trascendencia su acomodación al status quo sociopolítico” (págs. 128); ya que, “la mística de los ojos abiertos nos permite darnos cuenta de la sacralidad de lo real, superando la duplicidad de mundos: el natural y el sobrenatural. Para la mirada contemplativa ninguna realidad es profana” (pág. 147). Finalmente el autor, en el capítulo octavo, La transparencia trascendente, concluye diciendo que “lo trascendental suele guarecerse en el misterio de lo íntimo y que la exhibición es, a menudo, una forma de ocultamiento tras la falsa apariencia. Lo transparente no deja de ser un mito de la sociedad mediática, que se vanagloria de verlo todo y de mostrarlo todo. Pero esta supuesta sinceridad forma parte de la falacia posmoderna” (pág. 153). En definitiva estamos ante un libro interesante y profundo.*

*J. L. Vázquez Borau*